

## Libros

### **El Partido de los Trabajadores frente al Banco Interamericano de Desarrollo**

*Wagner T. Iglecias* (2002) **O Estado, o Capital e a "Nova Cidade" de São Paulo** (Universidade de São Paulo)

*Mariana Fix*[1]  
São Paulo (Brasil), septiembre de 2002

Versión original portuguesa

Resulta difícil de entender que las políticas puestas en práctica en Argentina continúen siendo mostradas como ejemplos a seguir en otros países latinoamericanos, una vez que las críticas formuladas al nuevo orden neoliberal se han visto dramáticamente confirmadas por la catástrofe a que éste sistema ha conducido a nuestros vecinos. A pesar de ello, el modelo urbano correspondiente a los programas de ajuste económico no ha dejado de ser expuesto como una propuesta aplicable en otros lugares. Así ha ocurrido recientemente con uno de los casos más paradigmáticos, la intervención llevada a cabo en el barrio bonaerense de Puerto Madero, que la comisión del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) presentó ante los técnicos del Ayuntamiento de São Paulo. El cometido de dicha comisión es evaluar si el proyecto del equipo liderado por la alcaldesa Marta Suplicy --Partido de los Trabajadores (PT)-- para la zona centro merece o no el crédito solicitado a la entidad.

En realidad, un buen número de propuestas similares está viendo la luz en diversas ciudades, especialmente en aquellas que pretenden ser vendidas como “mundiales”. Se procede a remodelar los puertos, los centros históricos, las áreas fabriles abandonadas y el entorno de los trazados ferroviarios, lo que conlleva la apertura de nuevos frentes de expansión inmobiliaria. Sin duda, el conocimiento de tales iniciativas es importante a la hora de establecer las políticas locales; no obstante, su conversión en modelos exportables presupone el “olvido” de las circunstancias en que se produjeron, de los conflictos y del impacto real provocados por su ejecución. En general, se intenta mostrar un proceso extraordinario de transformación urbana a través de una serie de imágenes que permiten apreciar cómo las áreas calificadas como “degradadas” o “en declive” recuperan su glamour, o bien surgen “nuevas ciudades” de la noche a la mañana.

Eso fue precisamente lo que sucedió en la presentación de Puerto Madero. La única crítica a la intervención que sus artífices recordaban fue la realizada por las asociaciones profesionales, cuestionando la ausencia de concurso público, al tiempo que el proyecto estaba siendo negociado con el asesor español de “planeamiento estratégico urbano”, Jordi Borja. Sin embargo, el análisis de otros grupos va mucho más allá, como casualmente tuvieron ocasión de comprobar, días antes de la llegada de la comisión del BID, algunos de los asistentes al viaje de intercambio a la capital porteña organizado por la Asociación

América Nuestra (ver ‘‘Luchas Urbanas en Buenos Aires’’, Correio da Cidadania, ed. 308).

Aun cuando muchos urbanistas argentinos reconocían la importancia de abrir la ciudad al Río de la Plata, el proyecto ha sido valorado como el trazado de una nueva barrera. Su objetivo primordial no fue democratizar el espacio, sino materializar una gran operación urbanística, o mejor, una operación inmobiliaria que incluía la adquisición de terrenos públicos para la construcción de lofts, edificios residenciales con vistas únicas, restaurantes caros, torres de oficinas, hoteles de grandes cadenas, etcétera. En la actualidad, algunos movimientos de oposición siguen luchando contra la ampliación del proceso de desarrollo urbano iniciado en el viejo puerto, dirigida por una parte hacia los barrios antiguos, como La Boca y, por otra, a la Villa 31 -que, curiosamente, ha pasado a ser el único asentamiento marginal de Buenos Aires cuyos habitantes viven bajo amenaza de desalojo-. Estos grupos tratan de impedir la venta de los terrenos públicos existentes y se afanan por evitar que la ciudad se convierta en un mero objeto de negocio.

Volviendo al caso de São Paulo, entre las exigencias del BID figuraba que el área de actuación del Programa de Rehabilitación del Centro se restringiese a dos de sus distritos -Sé y República-, como quería la Asociación Viva el Centro, y en contra de la posición defendida por los movimientos populares y el propio Ayuntamiento, favorable a una intervención más amplia que incluyera otras zonas con mayores problemas sociales. Ahora, además de traer el citado ejemplo de ‘‘revitalización’’ urbana, la comisión del BID (que prestó su apoyo al desastroso Programa de Vivienda Cingapura, llevado a cabo durante el mandato de Paulo Maluf), ha puesto en cuestión un proyecto que, además de representar una conquista de los movimientos populares, constituye una de las propuestas más importantes del equipo de gobierno actual para el centro de la ciudad. Por último, el crédito plantea la necesidad de aplicar un nuevo modelo de gestión, que no requiere conceder prioridad a la participación popular, pero sí a la iniciativa privada.

Conviene recordar que ya existe una versión brasileña de Puerto Madero en la localidad de Belém. El promotor de aquella operación fue el Gobierno del Estado de São Paulo -Partido Socialista Democrático Brasileño (PSDB)-, que contó con la oposición de la administración local (PT). Los responsables de la gestión municipal prefirieron invertir en proyectos más democráticos de uso del espacio público, como la reforma del Mercado Ver el Peso o el Proyecto Ver el Río, ambos en la margen fluvial.

Ante las presiones del sector privado y de las agencias internacionales, resta conocer de qué manera el Ayuntamiento de São Paulo va a responder al reto de elaborar una alternativa para la zona centro. Las demandas de numerosas entidades locales y movimientos populares van encaminadas a definir una forma diferente de actuar, un proceso de renovación que no importe modelos generadores de exclusión social, cuya implantación suele provocar consecuencias aún más graves que en sus países de origen, donde las oportunidades de progreso económico para algunos han venido acompañadas del incremento de la marginación y de la segregación espacial para muchos otros.

La introducción de proyectos que favorecen el aumento de las desigualdades sociales demuestra que las políticas de ajuste estructural impuestas en América Latina, con el consentimiento de las organizaciones locales, tienen su expresión física en la reordenación del espacio urbano.

Traducido por María J. Uzquiano.

---

## O PT diante do BID

Difícil imaginar que as políticas implementadas na Argentina continuem a ser apresentadas como exemplos a serem seguidos em outros países latino-americanos, depois das críticas ao neoliberalismo terem sido duramente confirmadas pela catástrofe a que esse modelo conduziu nosso vizinho. Contudo, curiosamente, o modelo urbano correspondente ao ajuste econômico continua sendo vendido como algo a ser aplicado por toda parte. Foi o que aconteceu recentemente com um dos casos paradigmáticos desse modelo, Puerto Madero, apresentado aos técnicos da Prefeitura de São Paulo pela missão do BID (Banco Interamericano de Desenvolvimento), que veio avaliar se o projeto da gestão Marta (PT) para a região central merece ou não o empréstimo que pleiteia.

Projetos urbanos como esse vêm sendo colocados em prática, em especial nas cidades que procuram se vender como “mundiais”. Portos, orlas ferroviárias, antigas regiões fabris abandonadas e centros históricos são remodelados, e novas frentes de expansão imobiliária abertas. Conhecer esses projetos ao formular uma política local é sem dúvida importante. O problema, porém, é que sua transformação em modelos para exportação pressupõe o “esquecimento” da forma como foram produzidos, dos conflitos e dos reais impactos. Geralmente, um conjunto de imagens trata de mostrar um processo extraordinário de transformação no qual áreas ditas “deterioradas” ou “decadentes” recuperam seu glamour, ou “novas cidades” surgem da noite para o dia.

Foi justamente o que aconteceu em mais essa apresentação de Puerto Madero. A única crítica lembrada pelos apresentadores foi a do Colégio de arquitetos argentinos que questionou a ausência de concurso público, quando o projeto era negociado com o consultor espanhol de “planejamento urbano estratégico” Jordi Borja. Entretanto, as críticas de outros grupos vão muito além disso, como coincidentemente puderam ver dias antes da vinda da missão do BID alguns dos participantes de uma viagem de intercâmbio a Buenos Aires, da Associação Nossa América (ver “Lutas urbanas em Buenos Aires”, *Correio da Cidadania*, ed. 308).

Se muitos urbanistas argentinos concordavam com a importância de se abrir a cidade ao Rio da Prata, eles viram no projeto de Puerto Madero não a realização de uma abertura mas, ao contrário, a construção de mais uma barreira. No lugar de um projeto para democratizar o espaço, realizou-se uma grande operação urbana, ou melhor, uma operação imobiliária com a venda de terras públicas para a construção de lofts, edifícios residenciais com vista exclusiva, restaurantes caros, torres de escritórios, hotéis de grandes cadeias. Movimentos de oposição ainda hoje lutam contra a expansão de Puerto Madero, de um lado em direção a bairros antigos, como a Boca, e, de outro, rumo a Villa 31, não por acaso a única favela da cidade sob ameaça de despejo. Lutam contra a venda de terras públicas e o tratamento da cidade como negócio.

Voltando ao caso paulistano, o BID já tinha exigido que a área de atuação se restringisse a dois distritos, Sé e República, como queria a Associação Viva o Centro, contra os movimentos populares e a própria Prefeitura, que defendiam uma área de abrangência maior, para incluir os distritos com maiores problemas sociais. Agora, além de trazer exemplos como esse de “revitalização” urbana, a missão do Banco (que por sinal apoiou o desastroso programa habitacional Cingapura, na gestão Maluf) questionou o projeto habitacional da Prefeitura para a área central, uma conquista dos movimentos populares e uma das principais iniciativas da gestão atual na região. Por fim, o empréstimo requer um novo modelo de gestão, que não necessariamente prioriza participação popular, mas sim da iniciativa privada.

Vale lembrar que temos já uma versão de Puerto Madero no Brasil, em Belém. Contudo, lá o projeto foi implantado pelo governo do Estado (PSDB), com oposição da Prefeitura (PT), que preferiu investir em projetos mais democráticos de uso do espaço público, como a reforma do mercado Ver o Peso ou o projeto Ver o Rio, ambos na orla.

Diante das pressões do setor privado e das agências internacionais, resta saber de que modo a Prefeitura de São Paulo vai enfrentar o desafio da construção de uma nova forma de ação no Centro, pela qual lutam muitas entidades e movimentos populares que atuam na região. Ou seja, optar por um projeto que não importe modelos de renovação urbana com exclusão, que aqui implantados geram conseqüências ainda mais graves do que em seus países de origem, com a abertura de frentes de negócios para alguns, e o aprofundamento da exclusão social e da segregação espacial para muitos outros. A importação desses projetos, que geram aumento da desigualdade social, mostra que o ajuste econômico imposto à América Latina, com a anuência dos parceiros locais, tem também uma expressão física, na reordenação do espaço urbano.

Fecha de referencia: 15-04-2003

---

1: Mariana Fix es arquitecta, estudiante de postgrado en el Departamento de Sociología de la Universidad de São Paulo (USP) y autora del libro **Socios de la exclusión. Dos historias sobre la construcción de una ‘nueva ciudad’ en São Paulo: Faria Lima y Água Espraiada** (Boitempo Editorial).

Boletín CF+S > 23 -- De Sur a Norte. Ciudades y medio ambiente en América Latina, España y Portugal >  
<http://habitat.aq.upm.es/boletin/n23/nlib.html>

Edita: Instituto Juan de Herrera. Av. Juan de Herrera 4. 28040 MADRID. ESPAÑA. ISSN: 1578-097X